

03.02.01/1-01209

LA MUJER Y LA FAMILIA



Dios creó al hombre-comunidad. Por eso hay varones y mujeres. Sólo formando comunidad (grupos humanos que se aman y se respetan) el hombre es imagen de Dios. Y cuando decimos hombre hablamos de varones y mujeres.

Dios no hace distinciones entre varones y mujeres ni para perdonar, ni para actuar: recordemos cómo Jesús perdona a la Magdalena y cómo evita que la maten a pedradas los hombres que la acusaban de adúltera. Para Jesús los deberes del varón y la mujer son los mismos y los podemos decir con sus propias palabras: ser la levadura en la masa, la sal de la tierra, la luz del mundo.

Por eso todos los cristianos varones o mujeres estamos obligados por nuestra fe y por el amor, a transformar la vida que vivimos en otra más justa.

Para cambiar las injusticias en acciones justas, es necesario que cada uno de nosotros (varones y mujeres) trabajemos juntos.

Durante mucho tiempo se ha creído que la mujer es inferior al varón; este pensamiento es el culpable de que se trate mal a la mujer, de que se le impida estudiar y trabajar fuera del hogar, de que se crea que sólo sirve para tener hijos y para hacer el trabajo de la casa.

¿Qué ha sucedido con las mujeres? Nos han hecho creer que lo más importante es la casa: atender al marido, ocuparnos de todos los oficios y parir a los hijos. Nos han convertido en seres humanos egoístas, muy preocupados por los quehaceres de la casa y completamente despreocupadas por los problemas de los demás, por el avance de nuestra comunidad. Ignorantes de la política y creyendo que somos incapaces de participar en cosas que llamamos de hombres

Nos han hecho creer que somos inferiores a los varones porque salimos de una costilla, que el varón es el rey, el amo, nuestro dueño.